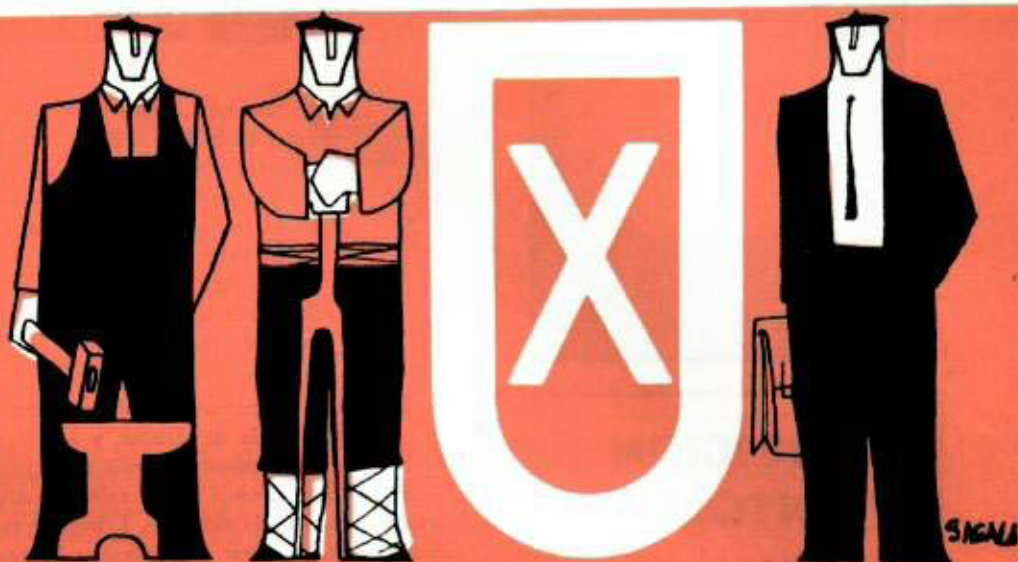


EIBAR



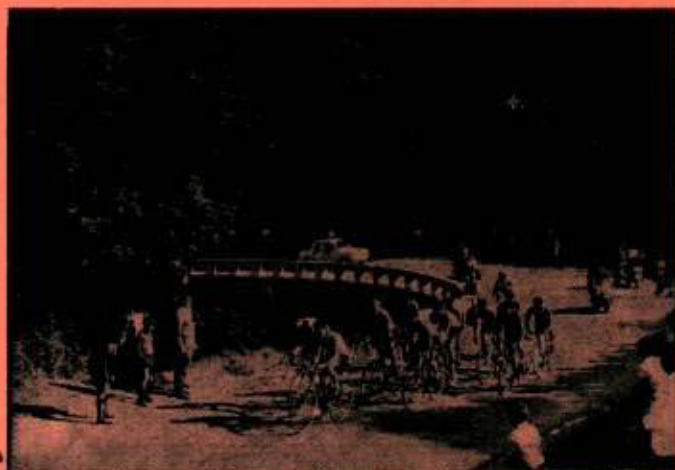
revista de un pueblo

Impreso:
Editora Montepío Diocesano, San Antonio, 10 - VITORIA

redacción y administración: Bidebarrieta, 11

Director: Pedro Celaya.

precio: 5 pesetas



28.ª SUBIDA A ARRATE

¡Triunfo eibarrés!



JACINTO OLAVE

Jacinto Olave fue durante muchos años nuestro artista escondido. Pero la buena semilla echada en el surco tiene que producir, necesariamente, su fruto. Y la obra artística de Olave va siendo conocida y revalorizada. Muestra de ello son los elogios unánimes de sus cuadros en la reciente Exposición San Andrés y en la más reciente de Bilbao en la sala de la Caja de Ahorros Vizcaína.

La Revista «EIBAR», queriendo perpetuar más la artística memoria de Olave, gustosamente reproduce hoy dos artículos en torno a nuestro insigne pintor.

EXPOSICION ANTOLOGICA

Fue Olave la personificación de la modestia y del personal inconformismo. Creo que fue Azorín quien escribió que la primera condición para llegar a la obra bien hecha era el propio rigor, el sincero pudor para mostrar lo que se ha escrito, compuesto, pintado. Jacinto Olave, eibarrés como Zuloaga, extraordinario dibujante como él, expuso una sola vez en San Sebastián. Ahora, también con caracteres de privilegio, se celebra en Bilbao, en la sala de la Caja de Ahorros Vizcaína, por voluntad de la A. A. V., una exposición antológica —treinta cuadros— del pintor muerto hace un par de lustros.

En los vascos, junto a la audacia que ha cantado Pío Baroja, se da el caso de timidez invencible. Por estas provincias dicen que vivió hace muchos años, claro, un violinista que Sarasate reconocía como superior a él. Jamás tocó sino para su contento. Se desestimaba con excesivo pudor.

Estos cuadros de Olave tienen gran interés. A pesar de que se pintaron en mimética y afrancesada, poseen un encanto especial, un abolengo cispirenaico, inconfundible, de lo que se ha dado en llamar «pintura vasca»; eso de que ha hablado ayer mismo Toja, su digno heredero. Gran retratista, se diría que «anima» también los motivos inertes, los bodegones, el paisaje... Vivió en la época de los grandes retratistas —asaetados unas veces, negados otras—, época de Zuloaga, Zubiaurre, Arteta, Arrúe, Larroque, Losada, Maeztu, Barrueta —de este último hay un mayor recuerdo en cierto autorretrato de Olave—, por no citar sino algunos «norteños», pues son los días, poco más o menos, de los Benedito, Hermoso, Julio Moisés, Benlliure, Beruete... La exposición de la Gran Vía nos ha complacido mucho. No pretendemos renovar querellas, mortificar a nadie, imponer criterios que una normal evolución relega a pasos de gigante. Ni pretendemos que hoy se pinte de igual moda, qué disparate. Pero si pedimos respeto para aquellos pintores que se sentaban después de mucho dibujar que se descontentaban y exigían mucho también. No, como suele ocurrir, que cualquier impetuoso se despierta pintor y sitúa el centro plástico universal en unos centímetros de lienzo que sólo tienen a su favor el que no tienen nada dentro. Abunda la materia pensante en esta exhibición de un pintor nada exhibicionista.

L. de A.

Si Eibar es conocido en todo el Mundo por sus productos manufacturados, también es cuna de una pléyade de artistas, y uno de los más sobresalientes es el pintor don Jacinto Olave, a quien la industriosa villa rinde público homenaje.

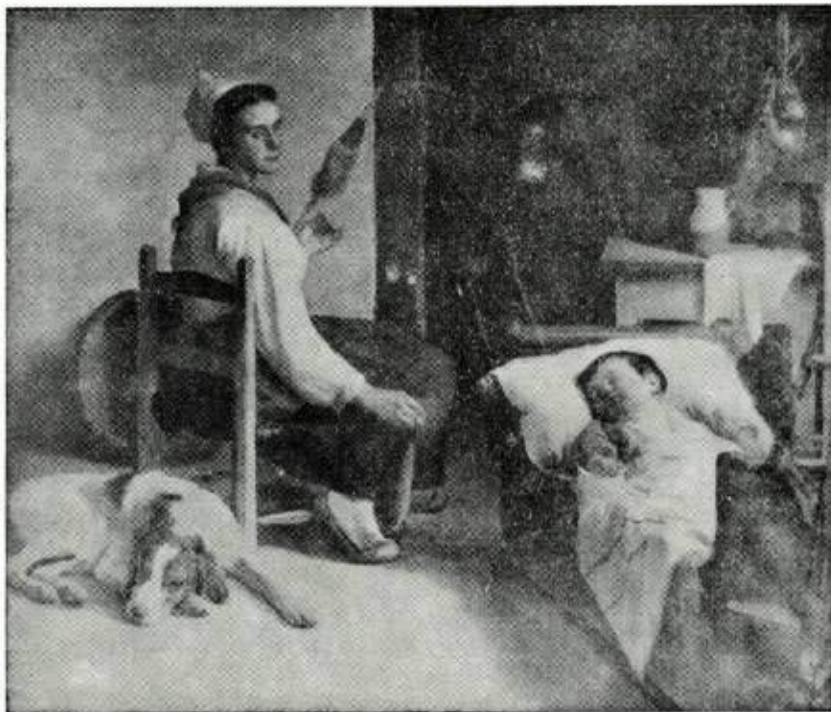
Fue Olave, además de un caballero amable, sencillo y asequible a todo el mundo, un verdadero enamorado del Arte. Dibujante excepcional, logró dominar la difícil técnica de la pintura y supo plasmar en admirables lienzos, que a través de su extensa obra podemos contemplar, sus refinados sentimientos artísticos y junto a sus bellos y atrayentes paisajes están su magistrales retratos y los más variados temas. En mis muchas conversaciones que con él sostuve, pude percibir toda la grandeza de su alma sencilla y poética, digna de un artista de su talla. Para don Jacinto todo se perfeccionaba con el Arte.

Cuando pintaba, y lo vi varias veces, toda su alma se concentraba en su modelo, miraba y remiraba con aquella su profunda y penetrante mirada, nervioso se adelantaba y retrasaba, y cuando captaba la nota o el rasgo que a él le convenía, con vivo movimiento y firme decisión, mezclaba en su mágica paleta sus colores y daba con energía una pincelada de trazo rápido; si lograba el efecto buscado, hondamente sentido sonreía con aire triunfal, en caso contrario se concentraba aún más, hasta que con tino plasmara su deseo, es que don Jacinto vivía su obra intensamente obsesionado.

En varias ocasiones pregunté a mi tío Ignacio acerca de su opinión de su paisano Olave y con frase tajante, como todas las suyas, me respondía: «Es un gran pintor, merecedor a más amplios horizontes». Pero Olave era excesivamente humilde, para él el Arte era el rito de la Idea y como expresaba las suyas en sus lienzos, así satisfacía su ambición propia y nunca buscó la admiración de los demás. Grandeza y humildad eran las dotes que adornaban a su persona; admiramos la primera pero queremos romper con la segunda al rendirle un sincero homenaje póstumo al hijo preclaro, como muestra de admiración y cariño que el pueblo de Eibar siente hacia él. Al honrar a sus artistas, los pueblos también se hacen grandes.

Desearíamos expresar nuestro agradecimiento al Ilustre Ayuntamiento que ha patrocinado el homenaje, y aprovechamos la ocasión para pedirle procure perpetuar el nombre de tan eximio artista en una de las calles. Asimismo agradecemos a cuantos han colaborado en la organización de la Exposición homenaje.

Fernando ZULOAGA.



«LA BUENA MADRE», de Olave.

DESCENTRALIZACIÓN Y DERECHOS DEL HOMBRE

La descentralización del Estado italiano votada ya como ley definitiva por el Senado de aquella República, después de su aprobación por la Cámara de los diputados, plantea una realidad cada vez más viva en las naciones de Europa, y a la que los políticos más avisados ya se manifiestan sensibles, desde Mendes France por una parte, hasta nuestro Serrano Suñer. Las recientes manifestaciones de entrambos políticos en favor del regionalismo excusan otras explicaciones.

El lema, generalizado en muchas regiones francesas, proclamando la necesidad de descolonizar las provincias, puede sorprender por su audacia, pero revela la fuerza de una idea cada día más extendida entre Francia y fuera de Francia. A quienes en Italia, oponiéndose a la aprobación definitiva de la ley de autonomías regionales, señalaban el ejemplo de Sicilia, cuyo Gobierno autonómico parece haber sido desbordado por las catastróficas circunstancias del último terremoto, los autonomistas respondían, señalando la brillantísima realidad actual, y el porvenir más prometedor todavía, que el estatuto autonómico ofrece a regiones como el valle de Aosta y otras regiones del norte de la península itálica.

Los augures del fracaso del Mercado Común no tienen ya otro remedio que aceptar su realidad presente y su ampliación en el futuro.

Los hombres, por poderosos que parezcan, no pueden hacer con la historia lo que quieren. O la historia se hace con los hombres o se hace contra los hombres. Europa se hará más tarde o más temprano indefectiblemente, a pesar de todos los pesares. A ninguno de los Seis le interesa, de ninguna forma abandonar el bloque del que forman parte.

Contra los caprichos autoritarios de un solo hombre, todos, tácitamente, dan por descontado que se trata de una cuestión de paciencia y que ha de llegar un día, más pronto o más tarde, en que las puertas de la Comunidad europea, hoy sólo entreabiertas, se separen ampliamente.

Ahora bien: en esa ancha Europa, las regiones provistas de una memoria histórica poderosa, harán oír su voz indefectiblemente. Etienne Salaberry decía hace poco que a la Europa futura se le ofrecen tres oportunidades. La Europa de los Estados europeos protegidos por el paraguas americano; la Europa de los Estados europeos viviendo bajo la amenaza de la espada rusa, o la Europa de los pueblos europeos viviendo autónomos sobre el territorio de la Europa unida. ¿Cuál de las tres soluciones será la definitiva? Sin duda, una Europa con todos sus contenidos espirituales, con todas sus variedades humanas y trascendentes.

En un plano más próximo, ¿cuál será la Europa que en 1980 se ofrecerá a los hombres que hoy tienen veinte años? —se pregunta Servando Schreiber en su famoso libro «El desafío americano».

A la penetración del excelente escritor no se le oculta la poderosa fuerza de una Europa multinacional y multicultural. Todo es cuestión de escala. Servando Schreiber ve claro que es preciso librar a los europeos de sus complejos, pues ello les permitiría concentrar sus esfuerzos en los factores socio-culturales y políticos, que son mucho más serios que los puros problemas técnicos, puesto que son los que determinarán, a fin de cuentas, las probabilidades de Europa en la competencia con los Estados Unidos.

En el fondo, el problema de la centralización a ultranza comporta una crisis de confianza y una presunción de incompetencia que se extiende en ondas concéntricas. Y es precisamente la gestión moderna de la sociedad la que impone esta descentralización. Servando Schreiber no tiene empacho en proclamar los principios de esta necesaria descentralización, difundiendo de los preceptos de las principales firmas americanas que sostienen esta reforma.

Estos principios consisten fundamentalmente en la facultad de tomar decisiones lo más cerca posible del escenario donde se desarrolla la acción, en el conocimiento más profundo de los hechos, en la eficacia de la delegación de poderes y la confianza en que las personas que desempeñan las funciones descentralizadas, tomarán, casi siempre, las decisiones más acertadas.

El conjunto de varias decisiones individualmente buenas es mejor, para una empresa, y para todo el mundo, que las decisiones tomadas y controladas por un organismo central. La determinación de una política no implica necesariamente la uniformidad de métodos de realización. La descentralización exige, en definitiva, una política de personal fundada en la valoración de las actuaciones.

Servando Schreiber sostiene, en definitiva, que la presunción de incompetencia trae aparejada una doble perversión, pues mata la iniciativa por dentro y por fuera, y disloca la administración. Porque, en efecto, la unidad de un poder central sobrecargado de detalles, abrumado por la teledirección de millones de operaciones particulares, ha de ser forzosamente ficticia. La presunción de incompetencia engendra constantemente

Se conmemora este año el vigésimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

Nadie, o casi nadie, cree ya en la eficacia de aquel famoso documento, porque en estos veinte años han ocurrido y siguen ocurriendo en el mundo cosas terribles, sin que una simple declaración de intenciones pueda servir para impedir las.

Conviene recordar ahora el momento histórico en que nace la Declaración, que es el fin de la guerra contra la Alemania de Hitler. La victoria de las democracias suscita entonces una ola de esperanza y de humanitarismo. Cincuenta y dos millones de muertos había costado la guerra. Era necesario hacer algo para tranquilizar la conciencia de la Humanidad.

Y una de las cosas que se hicieron fue precisamente ésta, la declaración Universal, no demasiado costosa, ni demasiado difícil, ya que todo se reducía a redactar un papel que cada Estado podía interpretar luego con arreglo a sus propios intereses y política.

A los jóvenes inquietos de hoy, que estudian la historia contemporánea y están pasablemente informados de la situación del mundo, esta Declaración debe parecerles una cosa rara o, lo que es peor aún, una enorme hipocresía.

Confesemos que estos jóvenes tienen cierto derecho a poner en duda la buena fe de la generación precedente.

De nada ha servido el haber proclamado solemnemente el «derecho al trabajo», si, por ejemplo, el campesino iberoamericano debe seguir «sub-viviendo» de manera ignominiosa, sin que se vea ni fin ni salida posible a su situación, dentro del contexto actual. Nada se ha adelantado tampoco con que se afirme la «igualdad» entre los hombres, sin distinción de razas, religiones e ideologías, puesto que la discriminación continúa funcionando, y perfeccionándose incluso en diversos puntos del globo. (Ahí está, sin ir más lejos, el caso de Rhodesia, vergüenza de las «conciencias blancas»).

Y lo mismo puede decirse sobre el derecho a participar en el progreso («todo hombre tiene derecho a acceder sin reserva a los beneficios técnicos y culturales de la civilización») y el derecho de rebelión o de revolución («si el Gobierno de su país obra contra los principios de la justicia y los derechos fundamentales del hombre y no cabe oponerse a estos abusos por medios pacíficos, el hombre tiene derecho a instaurar un Gobierno más conforme a la justicia y a la humanidad»).

Todas estas manifestaciones y otras análogas, que figuran en los fundamentos teóricos de la Declaración, anexos a la misma, son casi utópicas.

Leo en una revista internacional de estudiantes, que se publica en Friburgo, un comentario al «Año de los Derechos del Hombre». El artículo subraya la inmensa distancia que existe entre la proclamación de derechos abstractos y su encarnación en situaciones concretas.

«¿Qué significa, por ejemplo, para un bracero en una hacienda boliviana, el derecho al trabajo y a la libre elección de empleo? ¿Qué sentido tienen la libertad de opinión y de expresión y el derecho de voto para una mujer iletrada que se muere de hambre en Calcuta? ¿Qué quiere decir para una familia del Vietnam la libertad de conciencia, sin hablar del derecho a la vida, la libertad y la seguridad?».

No puede negarse que estas, que los estudiantes de «Pax Romana» formulan en su publicación, están llenas de buen sentido y ponen de relieve la incoherencia en que vivimos.

Mientras los representantes de las naciones pretenden dar a su gestión una apariencia de orden y de legalidad, el mundo está lleno de situaciones absurdas, en las que los hechos no responden a las palabras, ni las palabras a los hechos.

Sin embargo, y aun teniendo en cuenta el valor de los anteriores argumentos, no creo que pueda compartir la opinión de los que afirman la radical inoperancia de la Declaración.

Debemos hacer notar que las declaraciones ideales de principios, por muy lejanas que estén de la realidad, tienen cierto valor normativo que, sin ser definitivo, no puede tampoco ser despreciado del todo.

Este «viejo» documento de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre —veinte años son hoy lo que dos siglos en la época de las Termópilas— nos sirve, al menos, para percibir el enorme salto, la diferencia de potencial, entre el «ser» (efectivo) y el «deber ser» (pensado) de nuestra Humanidad. Y esta percepción aporta por sí misma a millones de hombres una fuerza, una energía histórica, que —con perdón de nuestros jóvenes materialistas— podríamos llamar «fuerza o energía morales».

Carlos SANTAMARIA, en el «Diario Vasco».

conductas irresponsables. Ni Suecia, ni los Estados Unidos, ni Suiza, ofrecen ejemplos de estas aberraciones.

A mí estas páginas de Servando Schreiber me recuerdan la regla ignaciana para los súbditos a gran distancia, con quienes las comunicaciones eran difíciles. Estos súbditos, bien preparados de antemano, tienen que actuar por su propia cuenta, bajo su responsabilidad personal...

José de ARTECHE, en «La Voz de España».

Mirador femenino



Nuestra cocina: BACALAO

FORMAS DE PREPARARLO

He dicho muchas veces, que para mi entender, el máximo logro de la cocina vasca ha sido el convertir un alimento que más parece madera en un excelentísimo plato.

No nos hemos limitado a cocinarlo en una simple forma, puesto que son varias las formas vascas de preparaciones del bacalao y todas ellas excelentes: brebías zurrurutunas, ajos arrieros «pil-pil», a la busturiana, a la vizcaina y para mi en su máxima expresión, al Club Ranero, gran composición de un cocinero francés Caveriviere, quien tuvo la intuición genial de unir dos grandes preparaciones de cocina vasca: el bacalao ligado con una fritada.

El empirismo de nuestro pueblo en cuanto al bacalao se puso de manifiesto en las labores de desalado y temple, de forma que este pez vuelve a tomar características de pescado fresco con el añadido del gratisimo gustillo que dejaron en él los procesos de desecación y actuación de ciertas bacterias.

Por añadidura, el pescado pese a que ha subido de precio, no es tan caro como puede parecer, puesto que no hay que olvidar que es pescado desecado. Cualquier kilo de pescado fresco tiene la mitad del valor alimenticio de un kilo de bacalao.

FORMULA PARA DESALAR

Una fórmula ideal de desalado que nos sacamos los vascos fue la de desalar el bacalao dejándolo la noche entera en las aguas de un río. Hoy, es obvio, esto sería imposible aunque quizás un cocinero genial pudiera intentar un plato de bacalao a la sosa cáustica, que indefectiblemente llevaría el nombre de bacalao a la Tolosana. Quizás remojando el bacalao bajo el tinglado tolosano, se puede encontrar una preparación sublime.

A falta de ríos limpios un buen lugar de desalado del bacalao es la bañera, una vez llena de agua. Cierto es que esto puede traer o acarrear graves conflictos domésticos. Pero salvando esto, la receta es excelente. Una noche de permanencia en una bañera de los trozos de bacalao que nos vamos a comer, los dejan en plena forma para ser templados.

Última advertencia: cuando se temple el bacalao a la temperatura del agua, no debe pasar de los 4.º c. empíricamente, las cocineras saben que se llega a esta temperatura, cuando puesto al calor, el puchero con el bacalao y el agua fría empieza a producir una leve espumilla. Después de conseguido esto, la salsa que se quiera.

El desalado de este pecado se hace por otro procedimiento también muy nuestro: el asado sobre brasas para conseguir el ajo arriero.

J. M. BUSCA ISUSI.

Jugar con los niños

Los niños callados, quietos, con la mirada perdida en cualquier punto de la habitación, nos alarman. El que en principio puede parecernos un niño «que no da guerra», no tarda en manifestarse, las más de las veces, enfermo. Y un enfermo un tanto particular si hacemos caso de la afirmación de Jean Chateau cuando dice que «un niño que no sabe jugar, será mañana un hombre que no sabe pensar». Travesuras y gritos, movimiento y seriedad en una tarea que para el niño es primordial, nos suelen causar no pocos dolores de cabeza, pero, en el fondo, nos llenan de alegría y satisfacción.

En demasiadas ocasiones ese mundo de fantasía y actividad —la más importante ocupación del niño hasta su adolescencia— suele estar vedado para nosotros, los mayores. Y no porque los niños no quieran asociarnos en sus juegos —es gran motivo de orgullo el que los padres compartan sus actividades— sino porque nosotros no sabemos dar con la puerta misteriosa que nos comunique con su mundo.

Es importante el jugar con los niños.

Las competiciones deportivas con el padre o los consejos recibidos de la madre a la hora de cuidar a la muñeca enferma, pueden ser la base de una auténtica amistad y confianza mañana cuando las actividades de adulto entierren los juegos infantiles.

El juego no tiene para el niño el mismo alcance y significación que para nosotros. Mientras que para el adulto es un entretenimiento, un cambio de actitud que descansa, para él es su ocupación esencial, su actividad más seria, su aprendizaje para vivir. El niño lo necesita además para afirmar su personalidad. Respetando y observando su juego espontáneo llegaremos a conocerlo y seremos su mejor compañero si asumimos un papel de guía más que de director, si escogemos sus juegos «insinuando» los que satisfagan sus necesidades y gustos y no en razón de divertir nuestros ocios.

El niño no necesita, por lo general, que nadie le enseñe a jugar. Según un estudio médico del problema, nuestro papel debe de ser el de «un simple espectador que sepa lograr un término medio entre el grado de independencia que

el niño solicita y el grado de ayuda que el niño necesita».

Podemos, sin embargo, mejorar su capacidad de pensar y descubrir, siempre teniendo en cuenta su edad y sus posibilidades intelectuales. Hay veces que los niños necesitan ser corregidos y aleccionados. Esta es nuestra tarea y nuestro papel de adultos en sus juegos. Lo importante es encontrar el mejor momento y modo de hacerlo: si es preferible que los niños jueguen con los niños, interviengamos en el juego animándolo, canalizándolo, como si fuéramos niños también.

Y, sobre todo, dejémosles jugar. Ese continuo temor a que los niños rompan, estropeen, ensucien, esa búsqueda de la comodidad materna, debe de quedar borrada por una atención serena y una aceptación de su bulliciosa actividad. Si los enseñamos al mismo tiempo a ser obedientes y juiciosos, y conseguimos, haciéndonos un poco niños, penetrar en su mundo infantil, habremos ganado la primera y más importante batalla en su educación.

M. E.

Electrónica en la Escuela de Armería



(Foto Ojanguren)

La Escuela que intuyera Dn. Julián Echeverría crece...

y sigue siendo, común a ambas especialidades: Electricidad y Electrónica.

Cuando estos alumnos, que marcaban la vanguardia en la Electrónica de nuestra Escuela, terminaron su Revalida de Oficialía el año 1965, ya tenía la Escuela preparada la continuidad de sus estudios hacia Maestría Electrónica en el Centro. Esto fue el día 20 de Noviembre de 1965.

Siguiendo un poco de la mano de la primera promoción, siete alumnos en total, terminaron ya su grado de Maestría en el curso pasado y en estos días dos de ellos colaboran en la enseñanza de la Electrónica en la Escuela que antes les enseñara. Los demás en diferentes empresas de Eibar realizan su labor, desempeñando su puesto en nuestra sociedad.

En este momento, la enseñanza reglada por el Ministerio de Educación y Ciencia para la Formación Profesional, ha sido modificada por orden Ministerial en el día 27 de Junio del pasado año al crear dos especialidades de Electrónica, en el grado de Maestría, en lugar de una como era hasta entonces:

- Maestría de Electrónica Industrial.
- Maestría de Radio y Televisión.

Nuestra Escuela fue invitada de forma concreta, con voz y voto para la redacción de las cuestionarios y planes de esta transformación y por lo que nos cabe la satisfacción de haber formado parte activa de estos trabajos.

A Eibar y su zona, le interesa todo lo que sea Electrónica, pero más aún le interesa determinada parte, la Electrónica Industrial concretamente. Esta Rama de la Física, la Electrónica en general, ha crecido tan vertiginosamente que en estos momen-

tos son varias las Ramas que pueden hacerse de ella, con vistas a una extensa y plena especialización; tales son: Instrumentación, Regulación y Control, Automación, Calculadores, Contadores, Radio y Televisión, Radar, Electromedicina, Ultrasonidos, Amplificación y Sonido, etc. Nuestra Escuela, como es lógico, dará prioridad a la Electrónica Industrial, vasta base de la Electrónica en sí.

Por expertos, reconocidos del mundo, se ha dicho que en un futuro inmediato, aquel país que no sea capaz de abastecerse a sí mismo en sus necesidades de la Electrónica, será un país subordinado a los más poderosos electrónicamente, valga la expresión. Tenemos un hermoso campo en nuestro futuro y que podemos considerar inminente, en realidad traspasando la puerta principal.

En la actualidad la Escuela, imparte las enseñanzas de Oficialía Electrónica y Maestría, la de Electrónica Industrial, salvo la promoción de maestros Industriales que terminará en el presente curso y que pertenecen al plan anterior.

ALUMNADO EN ELECTRONICA

Los alumnos matriculados en cada uno de los cursos en el presente año académico son los siguientes:

- Segundo curso de Oficialía: 18 alumnos.
- Tercer curso de Oficialía: 23
- Primer curso de Maestría: 22.
- Segundo curso de Maestría: 8.
- Total: 71 alumnos.

Los Talleres están preparados para un máximo de 25 alumnos, excepto el de Oficialía que tiene cabida hasta 30, número que por el momento no parece conveniente sobrepasar, habida cuenta de dos principales justificaciones: calidad de la enseñanza y demanda a corto plazo en Eibar y zona.

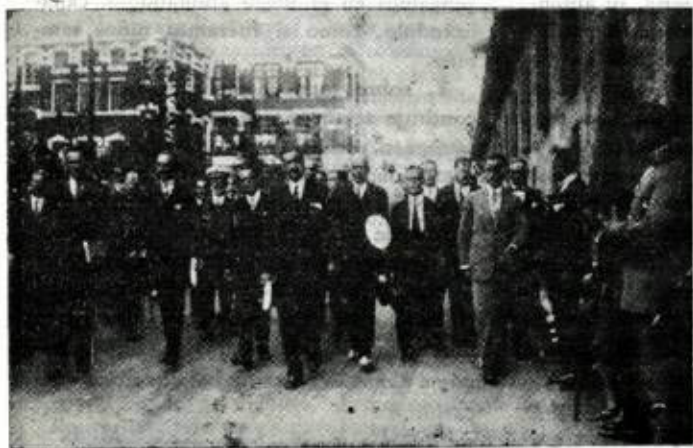
TALLERES Y LABORATORIOS

Se inició la enseñanza en Electrónica, con apenas 50 m² el año 1963; en la actualidad disponemos de 360 m² que comprenden las siguientes dependencias:

- Almacén de Materiales.
- Taller de Oficialía.
- Taller de Maestría.
- Sala de Entrenadores Electrónicos.

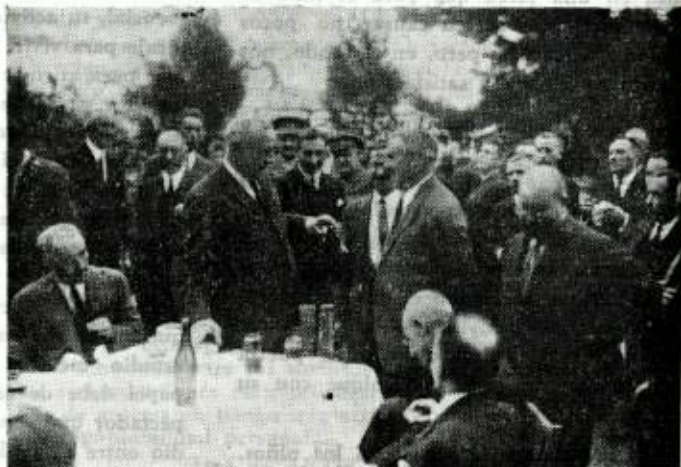
La primera etapa, número óptimo de alumnos alcanzado y superficie ocupada, nos marca una meta de cierta plenitud a corto plazo, es decir a 5 ó 7 años quizás. Para entonces, la Dirección de la Escuela espera disponer de nuevas dependencias y acometer una segunda fase de crecimiento y expansión.

La preocupación y esfuerzo actual de la Escuela, en lo que a Electrónica se refiere, es asentar correctamente las enseñanzas, basada en la buena preparación de nuestros alumnos, es decir en la calidad de las materias recibidas en la enseñanza, en su actualización y profundidad.



(Foto Ojanguren)

Recuerdos...



DOTACION EN INSTRUMENTOS Y APARATOS DE LABORATORIO

En este apartado, el año 1967 ha marcado un periodo importante y decisivo. Disponemos en los Talleres y Laboratorios, de instrumentos tanto de enseñanza como profesionales en cantidad y calidad muy estimables. En este pasado año el Ministerio de Educación y Ciencia ha tenido a bien aprobar todos los presupuestos presentados por la Escuela referente a estos conceptos, lo que asciende a un total de 2.400.000 ptas, en números redondos.

No vamos a enumerar cuáles son estos instrumentos, que solamente entenderían los iniciados en esta materia y aburrirían a la mayor parte pareciendo aconsejable su omisión e invitando, en cambio, a que visiten la Escuela.

Esta serie de equipos e instrumentos permiten a nuestros alumnos familiarizarse con la Metrología Electrónica ampliamente, tanto en el aspecto puro de la medida como en un conjunto de operaciones que engloben a un equipo electrónico cualquiera.

Asimismo la Escuela dispone de una Sala de Entrenadores Electrónicos, doce en total, y en los que nos apoyaremos para dar un fuerte avance tanto en profundidad como en extensión de esta enseñanza.

El nivel de enseñanza alcanzable con estos entrenadores, llega hasta el Ingeniero Técnico inclusive, con lo que quiero decir que son de gran rigor en cuanto a lo tratado, tanto en la forma como en la extensión. Naturalmente en los niveles de Oficialía y Maestría, esta profundidad se regula a lo conveniente.

Esta Sala de Entrenadores Electrónicos permite a los alumnos, experimentar propiedades, manejar conceptos, comparar la teoría y la experimentación, en definitiva una forma de estudio que se acerca mucho a lo completo.

El material que compone esta Sala ha sido donación de la Excelentísima Diputación Provincial de Guipúzcoa y Caja de Ahorros Provincial, ascendiendo su importe a una cifra de 1.000.000 de pesetas. Esta donación marca un hito importante

para la Electrónica en la Escuela y no podemos excluir de estas líneas el recuerdo de nuestro agradecimiento a tales Organismos.

Creo con esto haberles enseñado, un poco imaginariamente, nuestra Escuela y repito que con gusto lo haríamos materialmente a aquellas personas interesadas en ello. Mi intención era exponer a Vds. cómo es la Electrónica en la Escuela de Armeria y algunos de sus aspectos, realidades y proyectos que nos absorben. Si ha contribuido a que Vd., amable lector, sepa algo más de la Escuela y al terminar de leerlo se haya quedado pensando que forma parte activa de todo esto, si ha sido así, estoy realmente satisfecho.

Francisco CALLE PALOMO.

Ingeniero de Telecomunicaciones,
Jefe de Laboratorios de Electrónica.



ENTREVISTA al Director del Colegio Nacional «San Andrés»

Con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino, Patrono de los estudiantes, la emisora local «Radio Juventud-La Voz de Eibar» realizó una emisión especial, en el transcurso de la cual fue entrevistado el Director del Colegio Nacional «San Andrés» don Antonio Porcel Seoane. Por considerar de interés sus manifestaciones dentro del campo de la enseñanza las transcribimos a continuación.

Señor Porcel, la Enseñanza Primaria tiene lógicamente una gran relación con la Enseñanza Media, ya que es, en principio, su fuente humana. Ahora las nuevas disposiciones del Ministerio de Educación y Ciencia dan ciertas facilidades a los alumnos de este grado para su pase a la Enseñanza Media, ¿nos puede decir si se hace ya algo de esto en Eibar?

—En Eibar —como en el resto de España— se ha iniciado en el presente Curso el primer paso para este entronque de la enseñanza primaria con la media, al suprimirse el tradicional examen de ingreso que ha sido sustituido por la prueba de promoción acreditativa de haber cursado con aprovechamiento cuatro cursos completos —por lo menos— de la Enseñanza Primaria obligatoria en algún centro oficial o privado reconocido. Quiero recalcar esto para la debida información de los padres de familia por la importancia que tiene; que solamente son válidos —a efectos del pase de la enseñanza primaria a la media— los estudios cursados en escuelas nacionales o en cen-

tros privados —como academias— pero —y aquí está lo importante— legal y oficialmente reconocidos, todo lo demás supondrá una lamentable pérdida de tiempo y energías para los escolares.

El segundo paso en este proceso de enlace entre las enseñanzas primaria y media, lo constituirá la convalidación del Certificado de Estudios Primarios que se expide al finalizar los ocho años de escolaridad obligatoria, superando —naturalmente— la prueba correspondiente y que equivaldrá a tener aprobados los dos primeros cursos de bachillerato; es decir, que en un futuro próximo —tal vez para el nuevo Curso— los escolares que obtengan el citado Certificado de Estudios Primarios, podrán —mediante una pequeña prueba a determinar— matricularse en el Instituto en tercer año de bachillerato. De momento esto tiene el inconveniente —nada despreciable— de que supone un retraso de dos años para el alumno normal, ya que el Certificado de Estudios Primarios no puede obtenerse hasta cumplidos los catorce años, con lo que se iniciará a esa edad el tercer año del bachillerato, cuando normalmente éste se viene iniciando a los doce. Actualmente la superioridad estudia la posibilidad de eliminar esta diferencia, mediante una nueva reestructuración de las enseñanzas. Pero de todos modos ya es muy importante que los estudios que acredite el Certificado de Estudios Primarios se equiparen a los del segundo año del Bachillerato. Esto deben tenerlo muy en cuenta quienes aspiren a obtener este documento, que deberán prepararse concienzudamente si quieren conseguirlo.

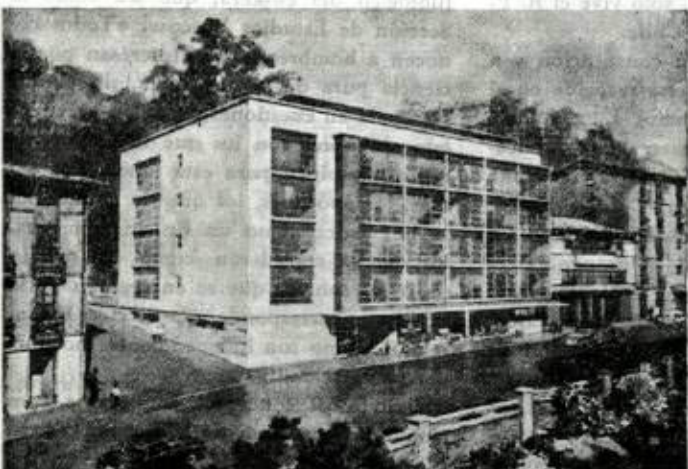
—¿Existe inquietud por los estudios de enseñanza media entre los alumnos de la enseñanza primaria y entre sus padres?

—Indudablemente. Existe un noble afán de superación y de progreso, no sólo material, sino cultural y espiritual; los pequeños van adquiriendo conciencia de que la escalada hacia la cumbre está impulsada por una formación cada día más exigente y depurada; por otra parte, la mayoría de los padres aspiran a que sus hijos alcancen en la vida una meta superior a la alcanzada por ellos mismos. Esta inquietud la ha puesto de manifiesto el elevado número de alumnos que han iniciado en el pasado octubre sus estudios de bachillerato en el recién inaugurado Instituto.

—¿Cómo ve Vd. la creación del nuevo Instituto en Eibar?

—Como una institución imprescindible para el desarrollo y progreso de nuestra Villa. Es inconcebible que Eibar, constituida por un notable porcentaje de familias jóvenes y con una gran capacidad económica, haya permanecido tantos años sin un centro de enseñanza media que permitiera a su juventud

(Sigue en la pág. octava).



acceder a una capacitación técnica e intelectual que hubiera contribuido a un mayor progreso, no sólo de Eibar, sino de España.

—¿Cree Vd. que se llegará a exigir en un futuro próximo a todos los jóvenes españoles, el nivel del Bachillerato elemental, como se exige ahora el Certificado de Estudios Primarios?

—Sin lugar a duda. El verdadero desarrollo de los pueblos se valora por su nivel cultural y educativo, no por su progreso material si éste no es consecuencia de aquél, y si queremos que el desarrollo de España sea una realidad tangible y duradera habrá que empezar por elevar el nivel medio educativo de los españoles, y este nivel medio puede ser muy bien el bachillerato elemental.

—¿Cómo ve la enseñanza en Eibar? ¿Hay suficientes Centros? ¿Falta o sobra algo?

—La enseñanza en Eibar ofrece una característica que debe ir evolucionando: hasta ahora ha sido más intensa que extensa, es decir, se ha centrado en torno a un reducido número de materias que constituían la base de la formación técnica a que podía aspirarse en un limitado horizonte profesional; por otra parte se observa una notable preponderancia de la instrucción sobre la educación, cuando la verdadera formación supone el equilibrio entre ambas. La enseñanza tiene que evolucionar en Eibar en este sentido, de lo contrario se perderán los valores espirituales y morales de los que tan escasos andamos.

En cuanto a centros oficiales y reconocidos de enseñanza, va superándose el déficit que aquí existía, puede decirse que hoy ya contamos con puestos para todos los escolares, tanto en Enseñanza Primaria como en la Media. Y muchos de ellos modernos y bien dotados. En cuanto a sobrar creo que no sobra nada si se exceptúa el intrusismo con más voluntad que eficiencia, y que si en un tiempo pasado pudo tener la justificación de cubrir eventualmente una necesidad, hoy no tiene ninguna razón para subsistir, y conste que el perjuicio no se lo ocasiona a los profesionales, sino a la clientela.

Me pregunta Vd. si falta algo, aquí si puedo decirle que faltan bastantes cosas, pero la más importante para mí es la poca aproximación que hay entre la familia y la escuela concretamente, la poca colaboración de los padres, y a esto tenemos que ir, a un mayor estrechamiento de lazos, a una mayor comprensión y estímulo por parte de la sociedad; que acudan más frecuentemente los padres a la escuela, pero no solamente para formular alguna reclamación o queja o para solicitar alguna beca, que acudan también para dar alguna satisfacción a los educadores de sus hijos. A ver si se va superando aquel falso y malintencionado concepto de que cuando el niño progresa se debe exclusivamente a sus dotes o a las de sus progenitores, y por el contrario, cuando el niño no adelanta porque sus facultades no se lo permiten se achaca a que el maestro no le enseña nada. En fin, confiemos en que el buen sentido imperc y todos juntos, familia y escuela, animados de unos mismos propósitos, consigamos esas generaciones que tanto deseamos.

Bodas de Oro de la Academia de la Lengua Vasca

El día 5 de septiembre de 1918, durante el Primer Congreso de Estudios Vascos celebrado en la Universidad de Oñate, bajo el patrocinio de las Diputaciones vascas, se llegó al acuerdo de crear un organismo de investigación y tutela del euskera, dividido en dos secciones: sección de investigación, cuyo objeto sería el estudio de todos los problemas de lingüística euskérica en todas sus ramas; y sección de labor práctica, cuyo objeto sería la tutela y restauración del idioma vasco en todos los órdenes sociales, publicaciones, ayuda a los establecimientos docentes que implante la enseñanza del vascuence, oficinas de traducción, consultorio de corporaciones, etc.

A ese fin se nombró una ponencia que dentro del plazo señalado por la Asamblea, redactaría las bases para someterlas a las Diputaciones vascas. En esta conclusión está el origen de la Academia de la Lengua Vasca, según consta en la página 487 del volumen *Primer Congreso de Estudios Vascos* (Bilbao, 1919-1920). A los pocos meses aprobaron el proyecto las Diputaciones de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya.

En la primera reunión celebrada en la Diputación de Guipúzcoa, el 11 de septiembre de 1919, los académicos numerarios designados en el Congreso de Oñate: Resurrección María Azkue, Arturo Campión, Luis de Eleizalde y Julio de Urquijo, hicieron la elección de otros miembros numerarios para componer Euskaltzaindia. En tal ocasión correspondió a la elección de los señores: Eguzkiza, Inzagaray, Landerreche, Lhande y Olabide.

Aquel mismo año de 1919, Azkue es elegido presidente por mayoría de votos

y Eleizalde de secretario. Y dentro del mismo año, en reunión del mes de octubre, fueron nombrados honorarios: Schuchardt, Vinson y Uhlenbeck; más 44 miembros correspondientes, de los que viven actualmente Manuel Lecuona (el hoy presidente de esta corporación), Isaac López Mendizábal (hoy miembro de honor), Ramón Menéndez Pidal (presidente perpetuo de la Real Academia de la Lengua Española), Juan Cruz Ibarguchi, Gabriel Manterola y Odón Apraiz.

LOS PRIMEROS PASOS DE SU FUNDACION

Escribe: JUAN SAN MARTIN,
Secretario de la Academia.

En 1920 integraron como numerarios Severo Altube, R. P. Dámaso de Inza (su nombre de pila Miguel Olasagarre) y Georges Lacombe. Hoy, sólo vive el R. P. Inza, de misionero en Chile.

Todo lo relativo a la constitución y a las primeras reuniones está recogido en el primer «Euskera» (tomo I, núm. 1. 1920). Según se cuenta en dicha publicación, la idea de creación de la Academia se remonta a 1886, a raíz de la proposición hecha por Aristides Artiñano en las Fiestas Eúskaras de Durango, cuya comunicación llevaba por título *Proyecto de Academia Vascongada*. Más tarde, siendo presidente de la Diputación de Vizcaya Adolfo Urquijo se realizó un proyecto de constitución, cuyas bases servirían posteriormente.



Más tarde, en enero de 1918, el diputado vizcaino Cosme Elguezabal presentó una moción que tuvo su eco, y había de servir de base fundamental durante la proposición en el Congreso de Oñate. Apenas tuvo alteraciones de importancia aquella proposición del Sr. Elguezabal en la cual se leía entre otras ideas eficaces: «Esa Sección (la lingüística), es por sí misma tan importante y trascendental, que requiere tanta suma de energías y dispendio de fuerzas espirituales y económicas. —Cómo hemos de globalarla con otra que a mi juicio es de más urgencia, como la conservación del Euskera? Propongo que sean dos instituciones completamente distintas, una que ahora salga de aquí, la otra que se encargue del estudio filológico del euskera, que sea como la Sección de Estudios Vascos». «Todos conocen a hombres que se interesan por la ciencia pura de la lingüística, sin pensar por nada en cuestiones de orden práctico: estos hombres son los que tienen preparado el espíritu para esta labor. Los demás, los apóstoles, los que no consideran la lingüística como un fin en sí misma, los que la consideran como un medio práctico, son los que se encargarán de la labor que corresponde a la Sección B (tutelar). Como son independientes no pueden dañarse mutuamente».

Bajo estos conceptos comenzó a funcionar la Academia de la Lengua Vasca.

En el aniversario de la

POPULORUM PROGRESSIO



El 26 de marzo de 1967 Pablo VI firmaba la Encíclica «Populorum Progressio». La «Populorum Progressio» contaba de antemano con un terreno preparado para una difusión verdaderamente extraordinaria a través de todos los medios de comunicación social. La Encíclica incrementaba la propia «garras» de su contenido con un nuevo estilo literario, que difería de la forma tradicional más sosegada y doctrinal de las Encíclicas precedentes. La «Populorum Progressio» se presentaba como un documento de Magisterio, pero, al mismo tiempo, como un patético llamamiento urgente. Algunas expresiones quedaron inmediatamente instaladas en los grandes titulares de la Prensa mundial: «Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los opulentos». «Los pueblos ricos gozan de un rápido crecimiento, mientras que los pobres se desarrollan lentamente». «La propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto», etc., etc.

Puede afirmarse que ninguna Encíclica tuvo una más amplia difusión en los medios de comunicación social.

TRES REACCIONES

La Encíclica desde el primer momento y a lo largo de todo el año ha provocado diversas y aun antagónicas reacciones que pueden agruparse en tres apartados: en primer lugar está la aprobación positiva en general a favor de la Encíclica, aunque con diversos matices; ésta parece ser la reacción más numerosa del mundo occidental y también de los países del Tercer Mundo.

Las reacciones hostiles se dividen en dos sectores. El primero, procedente de los grupos extremos del capitalismo más conservador, acusó a la encíclica de audaz y de filocomunista. «Il Borghese» designó al año 1967 como año del jubileo marxista y concluyó así su crítica: «Son grandes los méritos que ha contraído Pablo VI ante el mundo comunista y socialista al asumir la defensa de todo lo antiliberal y antiburgués».

En el extremo opuesto se situó la acusación de cierta cobardía o timidez dirigida contra la encíclica por sectores del vanguardismo social. Estas críticas de los católicos se resumían en que la condena del capitalismo era débil e incompleta en ciertas contradicciones o conflictos interiores de la doctrina, en una timidez para reconocer los errores de la misma Iglesia en sus relaciones y actividades en el Tercer Mundo, en una imprecisión o inhibición del Magisterio ante la doctrina sobre la propiedad privada, etc., etc.

LA RESPUESTA NO ES ALENTADORA

La respuesta de los poderes económico-sociales es decepcionante. El aniversario

de la publicación de la encíclica coincide casi exactamente con la clausura en Nueva Delhi de la II Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, en la que han participado representantes de 132 Gobiernos. Ahora bien, en Nueva Delhi se ha confirmado que los países desarrollados no están dispuestos a destinar como mínimo el 1 por 100 de su renta nacional bruta para ayuda a los países en vías de desarrollo, cuando se habían comprometido en 1964 a dedicar como mínimo el 1 por 100 de su renta nacional como ayuda a los países en vías de desarrollo.

Francia sigue ocupando el primer puesto en la ayuda al Tercer Mundo en proporción con su renta nacional; y, sin embargo, también ha ido reduciendo la cuantía y la proporción de esta ayuda. En cifras globales, el descenso de la ayuda pública francesa —que es proporcionalmente la más ejemplar— ha seguido entre 1962 y 1966 esta línea: 977 millones de dólares en 1962, 851 en 1963, 831 en 1964, 752 en 1965 y 723 en 1966. Entre ambas fechas extremas la reducción de la ayuda francesa supone globalmente un 26 por 100, mientras que en el mismo período la renta nacional aumentó en un 36 por 100.

LA AYUDA PRIVADA (COLABORACION O NEGOCIO?)

Los países del Tercer Mundo, ante las dificultades de obtener créditos públicos en condiciones favorables, se ven obligados a aceptar cada vez más créditos a la exportación y a comprometer gravemente su situación financiera. Hay que señalar que si los préstamos públicos presentan en general condiciones favorables para la economía de los países en vías de desarrollo (un interés del 3,5 por 100 y un plazo de veinte años) los créditos a la exportación suelen exigir un interés, que se acerca al 7 por 100 y unos plazos no superiores a los diez años.

Por esa lamentable regresión de la ayuda económica, bien sea pública o privada, a los pueblos pobres, en el aniversario de la «Populorum Progressio» subsisten con signo negativo o decreciente las cifras del escándalo:

—La renta media por habitante de los países desarrollados aumenta aproximadamente 60 dólares al año. La de los países en vías de desarrollo aumenta menos de 2 dólares.

—La participación de los países subdesarrollados en las exportaciones mundiales ha descendido de un 27 por 100 en 1953 a un 19 por 100 en 1967.

—El precio medio de las materias primas exportadas por los países pobres ha bajado un 7 por 100 desde 1958; mientras el precio de los productos que estos países han adquirido a los países desarrollados ha aumentado un 10 por 100.

—Los créditos de desarrollo concedidos a los países pobres representaban en 1962 un 0,87 por 100 del producto nacional bruto de los países desarrollados y en 1966 representaban solamente un 0,62 por 100.

—Las deudas de los países subdesarrollados han pasado de 10.000 millones de dólares en 1955 a 40.000 millones de dólares en 1966. Y si no cambian mucho las cosas, un país como la India tendrá que devolver a partir del año 1970, cada año, a los países ricos más de lo que recibirá de ellos.

Y LOS CATOLICOS ¿QUE?

La cooperación católica, en términos generales, se ha reducido a una colaboración «verbal» y literaria: millones de palabras exaltadoras de la «Populorum Progressio», en cientos de millares de sermones, de conferencias, de lecciones, etc. Pero toda esta inflación de palabras y escritos parece que es, siempre hablando en general, una evasión de los católicos respecto del objetivo esencial de la encíclica, que era un «solemne llamamiento para una acción concreta en favor del desarrollo integral del hombre y del desarrollo solidario de la Humanidad».

Así, por ejemplo, en España la aportación al DOMUND DE LA POBREZA, que se presentó como «ayuda al Tercer Mundo», siguiendo la consigna dada por Pablo VI a las Obras Misionales Pontificias, obtuvo una recaudación que superó los 116 millones de pesetas, que equivale a una colaboración media por católico que no llega ¡a las cuatro pesetas! al año como ¡ayuda al Tercer Mundo!

¿Ha provocado la «Populorum Progressio» en el mundo cristiano una sorprendente leva de «misioneros del desarrollo»? Solamente bajo el nombre genérico y la fórmula varia del «misionerismo seglar» unos cuantos heroicos y admirables vanguardistas de la «Populorum Progressio» siguen adelante su marcha. Pero representan, respecto del laicado católico, una cifra microscópica.

Quizá un año, para una reforma radical de la mentalidad de los cristianos, sea un espacio de tiempo muy escaso; pero el problema es éste: ¿puede esperar el Tercer Mundo? En un tiempo marcado por la aceleración de la Historia ¿pueden permitirse los cristianos el lujo de la lentitud? El hambre de cada día, la injusticia de cada día, la tiranía de cada día; la miseria de cada día. ¿pueden esperar? El llamamiento de la «Populorum Progressio» hace un año no solamente era grave, sino también urgente. El Papa dijo unas palabras inquietantes: «Hay que darse prisa».

J. M. ECHENIQUE.



(Foto Plazaola).

Si realmente queréis conocer el estado de ánimo de las gentes de vuestro pueblo —y quien dice de vuestro pueblo, también puede decir de las gentes del pueblo vecino—, asistid un domingo cualquiera a un partido de fútbol y tratad de escuchar, si podéis soportarlo, a los que gritan con furor de indios «cheyennes».

El otro día, después de no haberlo hecho durante muchos años, asistimos a un partido de fútbol y quedamos impresionados hasta la consternación. El público, compuesto por indígenas y buen número de forasteros, chillaba tanto y decía una cosas tan explosivas que, a pesar de ir ganando el equipo de casa, nuestro desahiento era total.

¿Por qué tanto denuesto? ¿Acaso era el árbitro tan injusto o inepto? ¿Es que resultaba tan «asesino» el defensa central de uno de los bandos en liza.

Haciendo un gran esfuerzo de voluntad, aunque casi ahogados por aquel alucinante y exasperado contorno vital, empezamos por fijar nuestra atención en los seres alborotadores, y, como primer fruto insólito de este examen, llegamos a averiguar que los más frascibles personajes, salvo excepciones, naturalmente, resultaban ser, morfológicamente hablando, los más chupados de carnes —a los que pertenece el que esto escribe—, confirmando así aquello que decía Béraud de que «un hombre que llena bien su pantalón, difícilmente es un hombre de mal humor o complicado».

Después, con criterio metódico y selectivo, procuramos imaginarnos la edad, estado y profesión de cada uno de aquellos seres, llegando finalmente al convencimiento de que el motivo o motivos reales de tanto desafuero verbal no procedía de los jugadores, ni del árbitro de la deportiva contienda, sino de los mismos espectadores. Porque, amigos míos, las razones de esta cuestión son de fondo antes que de sobrehaz.

Procuraremos explicarnos.

FUTBOL, causa aparente

Si observamos a aquel hombrecito anguloso y cetrino, de manos nervudas, firmes, modestamente vestido de fiesta, intuimos que se trata de un obrero metalúrgico que tiene que soportar todos los días laborables las exigencias de producción, acabado y tiempos por parte del jefe de taller, amén de soportar también sus muchas cargas familiares. Si pasamos la vista a aquel joven de actualísima vestimenta, melena «esculpida a navaja» —como así reza en anuncio de Figaro local—, descubrimos al administrativo aficionado a las quinielas que sufre con dificultad los difíciles cambios de humor de su jefe inmediato. Y si topamos con aquel cuarentón de más allá, calvo y de sonrisa débil e imprecisa, descuidado de indumentaria, tal vez hayamos localizado a un esposo poco afortunado a pesar de sus visibles esfuerzos por disimularlo, porque, ¡ay!, lo terrible en esta vida no es ser desgraciado, sino el tener que aparentar ante los demás que uno es muy feliz...

Pues bien; esos seres, como tantos otros, son algo así como auténticas potencias explosivas que van acumulando electricidad a lo largo de toda una semana de trabajos y contrariedades, ya en el taller, en la oficina o en el hogar, y los domingos, claro; los domingos, al conjuero de un partido de fútbol, ¡zas!, liberan ruidosamente todo el «mal café» almacenado, subyacente.

—¿Cuándo vamos a terminar en el país con estos bochornosos espectáculos, más dignos de la selva del Matto Grosso? —decía un espectador cualquiera.

La solución del problema, a nuestro juicio, es tan elemental como primaria. Si empezamos a examinar el caso de aquel esposo poco afortunado —y no olvidemos que estos tipos son puramente imaginarios—, nosotros aconsejaríamos a su cónyuge vegetariana que, por favor, no torturase por más tiempo a su marido con tantas verduras flatulentas, tales como rábanos, rabanillos, puerros o coles de tipo fuerte, pues de no alternar su alimentación con algo más sólido, incluso pueden llegar a cambiar el color de su piel por el verde de los campos; si después nos ocupamos del administrativo con melena «esculpida a navaja», diríamos a su superior jerárquico que tratase de poner remedio a su úlcera duodenal; y si finalmente abordásemos el problema del mecánico, haríamos lo indecible por convencer al mandamás de turno de que, por encima de la empresa y de todas las exigencias técnicas, primero está el hombre, digno de respeto y consideración.

Logrado esto, y todo es cuestión de tiempo y de buena voluntad, nosotros estamos seguros de que en los campos de fútbol no volveríamos a oír adjetivos como estos: ¡Salvajel! ¡Merluzel! ¡Enano!

L. PEÑA MENDEZ.

MIKELELETIAK

Amerika-ko nazio baten gobernuak, Mikeletia-ren reglamentua eskatu du, Gipuzkoa-ko sasoi bateko Mikeletiarren antzeko taldea jarri nai lukeala adieraziz. ¡Mikeletiak! Gazteak ez dakite zer ziran Gipuzkoa-ko Mikeleteak. Ezta antzik ere. Berrogei urtetik gorakoak bai ordea. On-do gogoan dauzkagu Mikeleteak.

Nola aaztu gizon egoki aiek, buruan txapel gorriya txapa ditirakorrakin, pon-txo urdiña bizkarreko kapatxoakin orni-tua, praka gorriak. Mikeleteak gure-gureak genituan. Nola aaztu mikelletearen pauso ariña bereda serbizioan, Diputazio-ko karta ta enkarguak erri batetik bestera eramatzen zijoatzenean. Bizkarrean motxila, eta eguraldi ona ba zan, albarketa beltzak.

Arin ibiltzen ziran probintziatik kanpo-ya ijitoak ateratzen. Nik ez daukat ezer ijitoaren kontra, baiño probintziak eragotzia zeukan ijito ta antzekoak bertako kamiño ertzetan gelditzea, eta ezin ukatu ijitoak mikelleteari bildur ikaragarria zio-tela.

Ijitoaren marmarra entzutekoa izaten zan. ¡Aien madarikazioak! Baiño mikel-

teakin etzaukaten barkaziorik. Etzan or-duan ikusten Gipuzkoa-n gaur aña eskale.

Probintziko kontribuzioaren kobrantza ere mikelletearen kargu zegoan. ¡Ta nola betetzen zutela eginbear au! Inorri ezer bearez kobratzea, eta noski obligazio ari-ña, baiño gizatasona bitarteko zala, baze-kiten mikelleteak derrigorrezko eginbear au jendiarri arintzen.

Mikeleteak den-denak euskaldunak bai ziran. Pasatzen ziran tokian, konpian-tza zabaltzen zuten. Gipuzkoako Kaja Aorrosak errietan zeuzkan etxe-ordeko kar-gua ere, berak zeukaten.

Eta zer esanik ez. Gure errietako pa-keari ere laguntzen bazekiten. Gizonari zor zaion begiramenez, bear dan eran.

Erregeak Donosti-ko Miramar jauregi-ya, udara igarotzera etortzean, Mikeletiak guardi-zaia egiten zieten. Erregeña amak, eta Erregeak, konpian-tza berezia zuten mikelletietan.

Bai. Don Julian Elorza, Gipuzkoa Di-putazio eta baita Eusko Ikaskuntza-ko lendakari agurgarri izanak, esan oi ziran bere aizken urteetan:

—Diputazio-ko arkupe-tatik ez naiz

beñere pasatzen. Arkupe aiek mikelete-rik gabe ikusteak sekulako tristura eman-ten dit-eta. Ez. Ez naiz andik beñere pa-satuko.

¡Eta zenbat ziran ba guztira Mikele-tiak? Gipuzkoa osorako bi konpañi gutxi gora bera. Irureun gizon, jefe ta guzti, danera.

Erregeak, 1882 urtean ontzat pirtatu-tako reglamentuan gutxiago ziran. Eun da lau mikelete, iru korneta, lau kabo bi-garren klasekoak, iru lenengo klasekoak, lau sarjento bigarren, eta sarjento prime-ro bat. Izardunak berriz, kapitán bat, te-niente bi, eta alferreza. Guztien gain koro-nela.

Egia esan, ez det galdu Mikeleteak gu-re Gipuzkoa maitean berriz ikusteko itxa-ropena. Neure begiz ikusiko ez ba ditut ere, Mikeleteak izango dirala ziurtasun osoan nago. Eta itxaropen ori geiagotu egiten zait egunetik egunera.

Berebiziko poza eman dit Amerika-ko gobernu orren eskabideak. Eta nere poz aundi ori emen azaldu nai izan dizuet.

JOSE DE ARTECHE'K

Zeruko Argian.



DREYER, O ESA CIMA DEL ARTE

El sentir ha sido unánime: entre los grandes tratadistas y críticos de universal renombre que han homenajeado a Dreyer en ocasión del fallecimiento de esta gloria del cine, ni uno solo ha dejado de afirmar lo que todos sabemos; que el cine del autor de «Vampyr», «Dies irae», «La pasión de Juana de Arco», «Ordet», «Gertrud» y «El dueño de la casa» resistirá victoriosamente todos los cambios de gusto y quedará como auténtico monumento del arte nuevo, para honra de un lenguaje excepcionalmente bello, poético hasta el máximo de las posibilidades de comunicación que al hombre les sean dadas.

Recuerdo aún la llamada de cierta señora que, con ocasión de haber visto «Ordet», me dijo por teléfono:

—Acabamos de ver «Ordet». Todavía nos dura la impresión de Juana de Arco, «Dies irae», «Ordet»... Y no puedo menos de recordar que en 1928, después de haber asistido al estreno parisiense de «La pasión de Juana de Arco», el ponderado Jacques Feyder, que siempre escatimó sus elogios, escribió así al realizador danés: «Ha llegado usted a unas cumbres de potencialidad y de emoción que nunca han sido alcanzadas en el cine».

ALGO DE SU VIDA

Dreyer era hijo de padres desconocidos. Dicen algunos de sus biógrafos que ese origen influyó acaso algo en su conducta posterior, ya que Dreyer nunca aparecía en público, vivía retirado, pasaba incluso por misántropo. Yo creo que este solitario se «vengó» a lo sublime de una sociedad que le había aislado: supo darle, «enos» dio el manjar de un estilo y una forma penetrantes que, de suyo, constituyen un exquisito regalo. «Yo quiero que mi película exprese el triunfo del alma sobre la vida aparente», afirmó Carl Dreyer en 1928, cuando iba a ofrecer en Francia las primicias de la «Pasión». Y en efecto, casi toda la obra del autor es un himno de espiritualidad, vertido a una elocución que alguien ha calificado de «emanación mágica del arte».

Sonó a sus anchas Dreyer en la juventud. Le gustó la aeronáutica, le atrajo el teatro. Ejerció el periodismo y volvió a él muchas veces, cuando sus afanes artísticos le dejaban algo de tiempo libre. Fue un crítico lleno de generosidad. No faltaron los elogios más aquilatados a quienes se tenían por hostiles a él. Neergaard ha recogido todos los escritos de Carl Theodor Dreyer y esa recopilación nos demuestra que en el cine del autor de «Amarás a tu prójimo» está dicho cuanto pensó, cuanto anheló para todos. Jamás consintió que se calificara de «angustiado» ni «desesperado» a ese plantel de filmes —nueve mudos y cinco hablados— que constituyen la ejecutoria de uno de los mayores artistas que el cine cuenta. Y sus documentales son tan agudos que en ese campo ha llegado a formar escuela, hasta ofrecer no menos de 200 producciones de esa índole, directamente inspiradas por él. «Yo quiero hacer siempre películas bellas y emotivas», decía. Y nadie le ha igualado en punto a logro emotivo en sus mejores producciones.

CONSISTENCIA ARTISTICA

Pensaba Dreyer que el único cine admisible es el que se apoya en un guión elaborado y luego adquiere una forma propia, decisiva: «Alguien dice que mi montaje es lento. No hay tal. Mi montaje abre paso en una exposición reposada, a la gradual ascensión de la savia: el ambiente, los conflictos, la psicología se van cerniendo así: se abren camino hacia la luz en la oscuridad, como la primavera».

La consistencia artística, basada en una técnica segura, rigurosa, fue siempre una exigencia del arte de Carl Dreyer. Por eso, cuando en su espléndido Cine Darmag, de Copenhague, dio con el filón de ese gran poeta que es Federico Fellini, «La strada» y «Las noches de Cabiria» merecieron espacio de honor. De ahí también que no le agradara «Bienvenido, mister Marshall». La encontró interesante, pero imperfecta, débil en parte. Y no es que Dreyer amase el «acabado», la redondez de la obra bien hecha, no; él quería, ante todo, que la elevación del tema hallara una dicción firme, adecuada y que el arte fuera personal, penetrante, que la forma corriese libre, pujante, como única solución expresiva de un contenido «bien pensado, bien sentido, vivido hasta esa línea donde la atención se confunde con el amor».

«Cada película ha de expresar las inquietudes, los problemas, las ansias del tiempo en que es producida», advirtió Dreyer. Y hasta cuando trató aspectos extraños, esotéricos —«Vampyr», «Dies irae», la propia «Ordet»— insertó lo actual en esos temas singulares.

UN FILM ILUSIONADO

La «Vida de Cristo», cuyo guión literario, cien veces tocado, ya tenía concluido Dreyer para 1956, es un exponente de cómo se debía ir progresivamente hacia esas películas que versan sobre temas de excepcional importancia. El productor norteamericano Davis estaba muy interesado en lanzar esa película. Davis es el creador de «La pasión de Juana de Arco»; más aún: abrigaba la seguridad de que Carl Dreyer daría una «Vida de Cristo» genial. Por su lado, Dreyer tenía ya elegidos hasta los actores y se proponía filmar la película toda al aire libre, en la misma Palestina. Pretendía llegar a una historia original y respetuosa del texto sagrado. No ya cuidó, sino mimó ese libreto extensísimo, al que no planificó, pues jamás quiso partir de un guión técnico. «Una vez concluido el guión literario —ostentaba Dreyer— es preciso marchar hacia adelante, estudiando sobre los lugares de rodaje la planificación más adecuada».

Esta película sobre Jesús quedará ya envuelta en la bruma de los futuribles, de esos «posibles no realizados», en la que vagan mil obras maestras malogradas. Pero Dreyer ya tiene las suyas. ¡Qué grandes son!

JESUS BILBAO,
en «La Gaceta del Norte».

VEUILLOT,

amigo de los pobres

A quienes acusan de ignorancia de las leyes de la economía y querrian exigir un doctorado en Ciencias Económicas a cuantos luchan por la promoción social; a quienes dicen a todas horas, por activa y por pasiva, que a la promoción social tiene que preceder una firme promoción económica, y les calientan sin cesar las orejas asegurándoles enfáticamente que para poder repartir nuestro pastel es preciso hacerlo antes mucho mayor, sin darse cuenta de que los años pasan y pasan antes de que el pastel llegue nunca a ser lo suficientemente grande para satisfacer sus insaciables egoísmos, habrá que leerles las siguientes palabras del recientemente fallecido cardenal de París, nada sospechoso, por cierto, de demagogia —ni por temperamento, ni por ascendencia familiar, ni por influencia del ambiente en que desarrolló su labor pastoral— y con el mérito inmenso de haber sabido convivir con los grandes y poderosos sin haber dejado hipnotizar en ningún momento por sus halagos, ni prender en sus insidiosas redes:

«Cualquiera que sea el valor de las explicaciones que nos ofrecen los conocedores de la compleja vida economicosocial, no dejará por eso de ser menos verdadero que hay demasiados hombres abrumados por la carga y demasiadas familias dolorosamente marcadas... Una situación economicosocial que, considerada globalmente, compromete el equilibrio humano de millares de personas, debe estimular en nosotros la búsqueda incansable de soluciones, una continua toma de conciencia y una poderosa voluntad de iniciativa y de compromiso para resolver, en los distintos niveles de la propia responsabilidad, las causas todas de este desorden».

Y en otra ocasión:

«Verdad es que un obispo no puede proponer soluciones concretas, porque no debe dar crédito a soluciones fáciles en momentos

en que la vida económica tiende a complicarse a escala nacional e internacional. Pero si le compete el denunciar el desequilibrio social y los sufrimientos de los más pobres, y el provocar con su denuncia la búsqueda de soluciones, tratando de orientarlas en la dirección del verdadero servicio al hombre y a la sociedad».

Y esto lo decía el cardenal Veullot en un país de elevado nivel de vida y de relativamente aceptable distribución de riqueza. ¿Qué no hubiera dicho y hecho donde el abismo entre ricos y pobres se hace día más profundo, y donde existen aún más de millón y medio de familias en extrema necesidad? Porque no creo que pueda haber ningún mago de las finanzas que sea capaz de sacarse de la manga la solución de los problemas económicos así. Y en casos como éstos, de extrema necesidad, todos sabemos muy bien que el pastel hay que repartirlo como sea.

Pero no se limitó a solas palabras. Veullot era un hombre de acción y se entregó de lleno y desde el primer momento a una desbordante actividad en favor de los pobres.

Por eso, ha podido decir el presidente de la Asociación de patronos y empresarios franceses:

«El cardenal nunca nos ocultó que su mayor preocupación fue la de acercarse al mundo obrero. Quería ser el obispo de todos, pero partiendo siempre de esa preocupación».

Salvador BLANCO PIÑAN,
en «Incunables».

tuko banu. «Agustiñ'ek baño lareun urte lenago Paulo'k berriz: «Sinismena, arrazoiaren eskeintza». Sinismenak eta jakintzak, bizi izateko, etxe bat, nai badezu, txabola bat dute, gizona. Baño, nolaz pakean bizi, biak desberdiñak diranez?

Desberdiñak dira, bai, baño ez etsaiak. Adimena eta sinismena pakean eta alkar-eramanen bizi nai badute, bide bat bakarrik. Sinismenak ezagutu eta ontzat eman dezala adimenaren nortasuna ta neurri gogorrak, bere kezka eta uste-pixka. Adimenak ere, bere aldetik, jakin dezala, sinismenak bere lege bereziak, bere goi-argia ta Jainkoa, bere izkutuko bizitzan nolakoa dan, «ikutuz, esperientzi bidez», jakiteko almena eta trebetasuna daukala.

Pakean bizi nai badute, alkarri begiruna.

Bi gauza, bai, dira; ez etsaiak, baño bai desberdiñak.

Fedean kili-kolo dabilten gazte askorekin, Jaunari eskarrak, itz egin det, apaiz naizen ezker.

Sinismenaren berakadak eta eroi-aldiak iturri asko dituzte. Baño, batez ere, ikasi-artean beintzat, krisis onen buruz, iturri bat argitu oi degu: alegia, sinismena jakinduriaren maillara jetxinaia.

Ta ori eziña izan. Sinismena, jakintza, gizon-jakintza, biurtu baliz, sinismen izatea galduko luke, bertan eta erabat.

Aztertu dezagun zerbait obeto zuztar ori.

Sinismenaren bidez, Jainkoak berak gizonaren adimenari argi berri bat, begi berri bat ezarri dio.

Baño, kontu aundia izan emen, irakurle. ¿Zertarako argi berri ori, «begi argi» ori? Jainkoa ezagutzeko? Bai eta ez. Jainkoa billatu eta, gutxi edo asko, ezagutu ere egin liteke, adimenaren argi argalaren bidez. Ori ola danez, zertarako sinismen-argia?

Jainkoa obeki ezagutzeko, noski dio norbaitek. Berriro, bai eta ez. Obeto baño, «beste erabatera» ezagutzeko, au da, ez munduko izakiaren bidez eta sorkariaren ispilluan, adimenak bezela, baizik Jainkoa ezagutzeko eta maitzeko Bera, bere izkutuko Bizitzan, dan bezela.

Sinismenaren goi-jakinduri gozo eta arrigarria ortan badago, ¿Nolaz gizonaren adimen neurtu eta argalak iritxi mailla ortaraño? Ondo esan zuan esan zuanak: «Gizonaren egitekorik leenena, jakin, ez zer dakin, baizik zer ez dakin, zer ezin dezaken jakin».

LASA'TAR JOXE.

Sinistu eta jakin

Beti betiko burruka. Batetik, sinismen-sustrai gizonaren adimenean barruaño sartua dago. Beragatik, gizon-adimenak badu zer esana, zer galdetua, sinismen-buruz. Agustín Doneak zuzen zion: «Nik enuke sinistuko, sinistea eziña dala uler-

FIDEL CASTRO

Hace poco más de tres meses, un obispo del Nordeste brasileño, don Antonlo Batista Fragoso, fue mal interpretado en unas declaraciones a un periodista. En medio de unas 200 líneas que tenía la entrevista y en la que se trataba de los problemas más variados (juventud, América Latina, sacerdocio y celibato, peligro de cubanización de Latinoamérica, métodos anticoncepcionistas e Iglesia, etc.)

una línea decía: «el coraje de la pequeña Cuba podrá ser un símbolo y una llamada para la liberación de la América Latina».

Inmediatamente esta frase fue alterada y mal interpretada.

Ante comentarios injustos y falsos por parte de la prensa y TV y ante el elevado número de personas que, mal informadas, acudían o escribían al Obispo o para criticarle o para conocer la verdad, don Fragoso ha escrito lo siguiente:

«¿Por qué, amigos míos, vuestro Obispo dijo que Cuba, el coraje de la pequeña Cuba, era un símbolo, podía ser un símbolo y una llamada para la liberación de América Latina?»

...Estaba instalada dentro de Cuba una dictadura vergonzosa, la de Fulgencio Batista. El general Fulgencio Batista durante 30 años fue un dictador que se había adueñado de Cuba. Más de la mitad de las riquezas de la isla estaban en manos de la familia Batista. El 80 por 100 de los cubanos eran analfabetos. Las universidades existían sólo para los privilegiados. La tierra estaba repartida en forma de latifundios escandalosos. Los ricos norteamericanos venían a pasar en los bajos fondos, en los cabarets de Cuba sus «fines de semana». ¿Quién protestó contra esa dictadura abominable que asesinó 23.000 prisioneros políticos? ¿Quién protestó? Un joven universitario católico, llamado Fidel Castro. Él creyó que, de acuerdo con su conciencia, debería protestar. Pero protestar en la plaza pública equivaldría a ser fusilado inmediatamente, como habían sido fusilados sin proceso los 23.000 presos políticos. Entonces decidió protestar como guerrillero, en Sierra Maestra. A él se le unió el P. Sardinias, a él se le unió un Obispo, a él se

le unieron varios padres, a él se le unieron los presidentes de la JOC cubana, a él se le unieron varios militantes de la Acción Católica Cubana, porque todos ellos veían que era una causa sagrada libertad la Isla de Cuba de la dictadura abominable e inmoral del general Fulgencio Batista.

Pero, amigos míos, ahí comenzó la historia. Cuando Fidel Castro venció y estableció la revolución, dijo: «Vamos a hacer la reforma agraria», esta reforma agraria que los campesinos del Brasil desean y precisan y que el Gobierno brasileño no tuvo el coraje de hacer. Fidel Castro dijo: «Vamos a hacerla»; y escribió un texto tal que el Arzobispo Serantes, de la La Habana, en una carta pastoral que yo leí, dijo que la reforma agraria que Fidel Castro pedía estaba inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia. Pero la reforma agraria de Cuba tenía que alcanzar, como era natural, a las tierras de caña de azúcar. El 90 por 100 de los ingresos de dicha nación dependen de la caña de azúcar. Esta era vendida con exclusividad a los Estados Unidos. Y el 40 por 100 de esas tierras cubanas de caña de azúcar, estaba en manos de norteamericanos, ligados al Departamento de Estado. Pues bien, cuando Fidel Castro quiso hacer la reforma agraria en ese 40 por 100 de tierras poseído por norteamericanos, éstos protestaron y el Departamento de Estado dijo: «En el resto, haga la reforma; aquí, no». Entonces Fidel Castro, en nombre de una pequeña isla de 6 millones, dijo al gigante más rico y más armado del mundo, de 200 millones de habitantes: «No cedemos, no transigimos. La reforma se hace».

Entonces vino la reacción de los Estados Unidos: «¿No queremos más vuestro azúcar!». Y como el 90 por 100 de la sangre económica de Cuba venía del azúcar, eso significaba estrangular, en un instante, la pequeña isla de 6 millones de habitantes. En ese momento Rusia dice: «No os preocupéis. Nosotros compraremos vuestro azúcar y os proporcionaremos ayuda económica y técnica». Por eso, Fidel Castro y Cuba pasaron al área de la República Soviética, de las Repúblicas Socialistas Populares. ¿De quién fue la

enjuiciado por un Obispo

culpa? El que va a dar la respuesta no soy yo. Llámase John Fitzgerald Kennedy, entonces candidato a la presidencia de los Estados Unidos, que en su campaña electoral dijo explícitamente: «La culpa, la responsabilidad de que Cuba haya salido de la unidad continental y pasado al área soviética, es de los Estados Unidos, que no suyo apoyar las aspiraciones de libertad de la pequeña isla». No es, pues, sobre Fidel Castro sobre quien debemos lanzar la acusación, sino sobre los Estados Unidos. La culpa es suya, amigos míos.

Inmediatamente después Fidel Castro paró el país. Dijo: «El 80 por 100 de los cubanos son analfabetos; y el analfabeto es un hombre que vive al margen de la sociedad. Es necesario que todos los ciudadanos adultos de Cuba tomen conciencia y participen en la lucha por la liberación de su nación». Cerró las universidades; cerró las escuelas secundarias. Reunió a los profesores y maestros, los entrenó y, en tres meses, todos los adultos fueron alfabetizados. ¡Gesto de coraje, hermoso y totalmente en la línea del Evangelio, que nosotros en el Brasil no supimos, no tuvimos la valentía de hacer! ¡Nosotros continuamos con el 70 por 100 de analfabetos, aquí en nuestro Estado de Ceará! ¿Cuál fue el gobierno al que se le ocurrió un gesto de estos? ¿Por qué el gobierno no tiene el coraje de cerrar las universidades, de cerrar las escuelas secundarias, de entrenar a un millón de profesores y maestros para alfabetizar y despertar la conciencia en 4 meses a los 40 millones de brasileños analfabetos, como hizo Fidel Castro en Cuba?»

Hermanos míos, reconocer esas virtudes evangélicas de un hombre que hoy ya no es cristiano, eso es ser cristiano. Esconder esto es traicionar al cristianismo. Si la gente no tiene valentía, no tiene la honestidad suficiente para ver lo que hay de bueno en sus enemigos, la gente no es entonces cristiana.

Pero, queridos amigos, infelizmente, además de esto, de este coraje, de este ejemplo de Fidel Castro, existe allí, en las repúblicas vecinas, una infiltración de guerrilleros. Con eso no puedo estar de acuerdo. Es falta de respeto a la autodeterminación de Venezuela, de Bolivia, de Perú... No estoy de acuerdo con Cuba, en este punto. Existe en Cuba, hoy, una dictadura. Tampoco estoy de acuerdo con ella, como no lo estoy con la dictadura que tenemos en el Brasil. Hoy, en las escuelas de Cuba, se enseña a la juventud la filosofía comunista, llamada «marxista-leninista». Es una falta de respeto a la libre conciencia de los cubanos. Tampoco puedo estar de acuerdo con esto. Pero, con el coraje de la pequeña Cuba, si estoy de acuerdo y pido a Dios que me dé a mí también el coraje de imitarla y de sacudir la conciencia de mi pueblo, para que él, a su vez, imite ese coraje».



Mons. Batista es de la escuela de Helder Cámara...